

No es de admirar que por mucho tiempo se haya confundido esta especie con el *Falco degener* de Illiger, y que por mucho tiempo se creyesen de su familia, pues imposible es presentar mas puntos de semejanza en la forma, y sobre todo en el color. Hasta nosotros mismos le habíamos confundido á primera vista; pero observando mas tarde que el individuo que considerábamos como macho solo se halla en Corrientes, mientras que solo hay hembras en las márgenes de la Plata, un estudio mas detenido de las costumbres de estas aves y de las localidades respectivas en que habita cada una de ellas, no tardó en darnos á conocer, como á Azara, dos especies realmente muy distintas, que, sin embargo, se han confundido bajo el mismo nombre por el príncipe Maximiliano de Neuwied.

Aunque fiel compañero del Caracara comun, el Chimango no le acompaña servilmente por todas partes. Le hemos encontrado con mas especialidad en toda la República Argentina, desde la Patagonia hasta las fronteras del Paraguay y sobre las costas de Chile y el Perú; al Sur se halla hasta el estrecho de Magallanes; y en el hemisferio del Norte sube hasta cerca de Africa por los diez y seis grados de latitud. Prefiere las llanuras á las montañas, y á cualquiera otra localidad los terrenos secos y cubiertos de matorrales. Habita indiferentemente al Este ó al Oeste de los Andes, pero es mucho mas comun en las llanuras orientales que en las montañas del Occidente. Sobre todo en las pampas de Buenos-Aires y de la Patagonia es donde establece sus colonias mas numerosas.

No sigue al Caracara en el interior de las cálidas llanuras de la Bolivia, ni sobre las del Perú; pero por do quiera que se hallan juntos, los hábitos, las costumbres, los gustos y propensiones del Chimango son iguales á los del Caracara. Como este, se une al Hombre en sus establecimientos, en sus emigraciones, en sus viajes; tiene el vuelo del Caracara, sus maneras vivas y ruidosas, su espíritu de discordia; pero diferente en esto de su modelo, solo atormenta, combate y ataca á las aves de su especie; y sin duda en razon del conocimiento de su debilidad, nunca persigue á las demás aves para que suelten su alimento, y explota esta industria en beneficio propio. Se muestra menos arrogante que el Caracara, sin cederle en audacia, ni en familiaridad, ni en desvergüenza.

Su alimento es el mismo del Caracara, esto es, gusta de los animales muertos, las carnes deshechadas en las habitaciones de los indios, los reptiles, los insectos, los pollos etc, y como devastador de los corrales no merecen ni se atrae menos que élla la animadversión de los colonos.

Después del Caracara comun, el Chimango es la especie mas comun; su número, sin embargo, ni aun llega á una décima parte del que se puede regular á la primera especie. Mas andador que el Caracara, no busca como él los frondosos árbolados para recogerse de noche, y casi siempre se contenta con el tejado de una casa, ó se posa sobre algun montoncillo de tierra ó á la falda de algun cerro. En estío, del mismo modo que nuestras gallinas, tiene una complacencia suma cuando se revuelca en el polvo de los caminos. Lanza una especie de grito de guerra que puede escribirse en la sílaba *chíii*, grito agudo, prolongado que repite continuamente, y del efecto mas desagradable.

Sus amores comienzan en los meses de setiembre ú octubre: entonces el Chimango se aleja un poco de los caserios para depositar su nidada sobre copudos arbustos ó bien sobre algun árbol. Su nido, que es voluminoso, está hecho de espinas y de raices, y en él pone de cinco á seis huevos, cuyo diámetro es de cuarenta y dos á cincuenta y cuatro milímetros: el color de ellos es rojizo con manchas de un rojo moreno, sobre todo en la extremidad mas ancha, aunque en esto suele haber sus variaciones. La forma de sus huesos y la distribución de sus manchas hacen que muchas veces

sean parecidos á los de la Crecerela de Francia, la mas familiar entre todas nuestras aves de Rapina, pues hace su nido en los antiguos caserios. En esta época pierde el Chimango una parte del egoismo que le es habitual, pues suele partir las provisiones que tiene con su pareja, y prodiga á los polluelos las atenciones mas delicadas; pero cuando ya los nuevos seres pueden proveer á su sustento, los abandona para no reconocerlos jamás, y recobra en el acto su carácter de voracidad é independencia.

El nombre que lleva esta especie le fue dado por los españoles establecidos á las márgenes del Rio de la Plata, después de la conquista de América, y se ha conservado hasta nuestros dias. No hemos podido saber si este nombre ha sido tomado del idioma de los charruas, habitantes primitivos del territorio de la *Banda Oriental*; pero estamos seguros de que no pertenece á ninguna de las demás lenguas americanas, que en sus diversos dialectos designan tambien al Chimango con un nombre particular. Así los patagones le llaman *Yuna*, los puelchas *Keanché*, los araucanos de Patagonia *Chiucu* ó *Chiuco*, y los de las pampas *Chima*. Los habitantes del gran Chaco le dan asimismo nombres diferentes; los bocobis, por ejemplo, le llaman *Acalecta*. Sobre toda la costa de Chile le denominan *Tinké*, y es tambien, como ya hemos indicado, el Caracara ó pequeño Caracara de los guaranis.

QUIMAQUIMA.

Poliborus chima (Vieill.); *Falco degener* (Illig.); *Milvago ochrocephalus* (Spix.)

Tambien en esta especie tenemos que atenernos á la descripción de Orvigny: «el macho en la edad adulta es totalmente de un amarillo sucio por debajo, que es mas vivo por el reverso en las alas, y mas pálido sobre la cabeza y la rabadilla: por encima de los ojos tiene un trozo negro que se extiende hasta detrás de la cabeza, el lomo y el anverso de las alas, de color negro; las grandes coberteras, negras tambien, aunque terminadas por una tinta blanquecina; la base de las remeras, blancas; negra la extremidad de la cola; lo demás del cuerpo rayado de negro, sobre un fondo gris sucio en las timoneras intermediarias: las demás amarillentas sin líneas transversales, ojos blanquecinos, pico mas pálido, del mismo modo que los tarsos. Las partes desnudas del cerco de los ojos que comunican con el pico, son de una ligera tinta rosada. Su talla es de cuarenta centímetros.

La hembra solo difiere del macho por indicios de un ribete mas pálido que las plumas del lomo y de las alas; por numerosas manchas negras, irregulares y transversales bajo el ala, en la base de las remeras y en las timoneras; y por un gran número de pequeñas manchas entre las fajas negruzcas de las timoneras intermedias.

Cuando el individuo solo cuenta un año de edad, la parte superior de la cabeza es negruzca con una línea amarilla en medio de cada pluma; y tiene una especie de collar amarillo sucio; garganta gris-sucio; pecho del mismo color, con líneas amarillas longitudinales, semejantes á las de la cabeza; trasera bermejo-pálido; todo el negro del lomo del adulto reemplazado por moreno; las plumas escapulares presentan además líneas transversales bermejas; las remeras morenas únicamente en su extremidad; el resto jaspeado moreno sobre blanco moreno, formando líneas transversales morenas sobre amarillo sucio, pero sin terminar en negro, como en la edad adulta.

La sinonimia acredita cuanta indecision hubo sobre el lugar en que debía colocarse el Quimaquima; pues el mismo Cuvier, atendiendo á la analogía de sus formas, creyó poderle colocar entre las Aguilas pescadoras, pero toda vez que los sabios, lo mismo en